LA CRISIS DE SOBREPDUCCIÓN EN AMÉRICA LATINA, ACELERADA Y MULTIPLICADA POR EL CRECIMIENTO DE LA DEUDA EXTERIOR, DE 1973 A 1982. LA PENETRACIÓN DEL AGRESIVO CAPITALISMO ESPAÑOL

En los 30 años que separan el final de la segunda guerra mundial (1945) y la primera gran crisis cíclica del capitalismo de los países desarrollados, 1974-75, el crecimiento de la economía y la transformación de las estructuras económicas del área latinoamericana, aunque no fue parejo, dió un gran salto cualitativo hasta transformar o trastocar profundamente las economías agrarias preexistentes en Argentina, Brasil, Venezuela, Chile y México. El desarrollo industrial y urbano hasta 1975 se podría calificar de muy fuerte, pero normal dentro del crecimiento económico de los países occidentales (reconstrucción postbélica y expansión general del mercado mundial a las colonias y semicolonias liberadas), de los países en vías de desarrollo y de los recién liberados (Asia, África, Oriente Medio) de las trabas que imponía el colonialismo a la formación y a la expansión de un mercado estatal, o sea al desarrollo del capitalismo y al surgimiento de un fuerte proletariado moderno, con la disolución de lazos ancestrales (feudalismo, castas, clanes...) que les ataban a la tierra; y con la consiguiente expulsión o expropiación de la gran masa de siervos o de pequeños campesinos.

Veamos los datos más importantes sobre el desarrollo de algunos países latinoamericanos, en especial entre 1970 y 1985:

Tabla nº 1 *Población, 1920-1985, en millones de habitantes*

	1920	1940	1960	1976	1985
Brasil	27,4	41,2	70,3	107,2	135,5
México	14,5	19,8	36	60,2	78,5
Argentina	8,9	14,2	20,9	25,4	30,5
Venezuela	2,4	3,7	7,7	12	17,3
Chile	3,8	5,1	7,7	10,3	12
Colombia	6,1	9,1	15,9	23,5	28,6
Perú	4,9	6,7	10	15,6	19,7
Uruguay	1,4	1,9	2,5	3,1	3
Bolivia	1,9	2,5	3,7	5,6	6,4
El Salvador	1,2	1,6	2,5	4	4,8
Cuba	3	4,6	6,8	9,3	10
Nicaragua	0,6	0,9	1,5	2	3,2

Tabla nº 2 *Población activa total en millones*

AÑO	Brasil (1971)	México (1975)	Argentina (1970)	Venezuela (1975)	Perú (1972)	Chile (1972)	Colombia (1973)
	29,55	16,59	9,01	3,75	3,87	2,60	5,97
% en Agricultura	44%	40%	15%	19%	41%	21%	25%
AÑO 1985	43,79	22,06	11,45	5,82	5,97	3,88	8,46
% en Agricultura	30%	26%	15%	15%	38%	15%	28%

Tabla nº 3 *Crecimiento anual de la producción agrícola*

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1970-80	4,6	3,5	2,1	3,9	0,0	0,6	3,9
1980-85	4,1	1,7	1,7	0,1	3,5	2,5	0,8

Tabla nº 4 *Crecimiento anual medio de la producción industrial*

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1970-80	8,8	7	2	9,9	4,7	1,1	5,6
1980-85	-0,2	1,3	-3,2	10	-1,5	-0,4	0

Tabla nº 5 *% de la agricultura, de la industria manufacturera y otros sectores en el PIB (1985)*

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
Agricultura	12%	9%	13%	8%	8%	6%	18%
Industria Manufac.	24%	24%	31%	21%	25%	21%	22%
Minería	1%	10%	4%	16%	11%	10%	3%
Construcción	4%	5%	6%	3%	3%	5%	5%
Transportes y Comunicaciones.....	5%	7%	6%	12%	8%	5%	8%

Tabla nº 6 Crecimiento medio anual del PIB en términos reales.

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1970-80	8,6	6,6	2,3	4,1	3,5	2,5	5,5
1980-85	0,1	1,6	-2,1	-1,3	0,5	-0,4	2,0

Tabla nº 7. Producción de carbón en millones de toneladas

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1970	2,36	2,95	0,61	0,040	--	1,35	2,26
1985	7,72	7,80	0,40	0,051	0,085	1,24	6,10

Tabla nº 8. Producción anual de mineral de hierro en millones de toneladas

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1970	24,73	--	0,1	14,08	7,92	6,94	0,454
1980	94,99	--	0,27	10,05	3,78	5,34	0,226
1985	46,40	--	0,29	9,42	2,71	3,95	0,199

Tabla nº 9. Producción de acero en miles de toneladas

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1961	1863	1498	277	37	60	421	157
1970	5388	3852	1860	840	94	552	240
1980	10232	7003	2556	1784	447	695	263
1985	20365	7345	2875	3059	337	684	280

Tabla nº 10. Producción de petróleo en millones de toneladas

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1970	7,98	21,50	20,02	194,30	3,55	1,60	11,32
1980	8,84	99,93	25,28	114,78	9,64	1,60	6,50
1985	27,27	142,68	23,61	88,17	9,42	1,85	9,10

Tabla nº 11. Producción de productos petrolíferos en millones de toneladas

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1970	24,41	24,08	21,44	66,86	4,11	3,61	7,27
1980	52,73	49,31	25,27	47,63	7,20	4,64	8,03
1985	52,90	60,01	22,99	44,37	7,74	3,77	9,23

Tabla nº 12. Producción de electricidad en millones de Kw/h

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1972/73	53.767	34.457	21.684	12.708	5.529	8.772	9.720
1980	139.480	66.950	39.676	35.932	9.805	11.751	22.935
1985	175.710	93.200	45.600	44.370	11.769	13.922	26.800

Tabla nº 13. Producción de cemento en millones de toneladas

	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1970	9,00	7,26	4,77	2,31	1,14	1,34	2,57
1980	27,19	16,39	7,28	4,84	2,75	1,58	4,35
1985	20,61	19,96	4,69	3,64	1,97	1,43	5,41

Desde 1970, los datos proceden del libro de "The Economist": "The world in figures", 58 edición. Hasta 1970, los tomamos de la revista "El Programa Comunista" Nº24-1977 (las posiciones políticas de la revista corresponden ya al "nuevo curso", siendo por lo general oportunistas).

De estas tablas de datos se puede deducir el estancamiento o la recesión en que se sumió América Latina entre 1980 y 1985, estancamiento o recesión que continúa hasta nuestros días en una tónica parecida de la que no tiene visos de escapar a corto y medio plazo.

Las excepciones las ofrecen el sector del acero y la electricidad en Brasil; petróleo y electricidad en México; la

industria manufacturera en Venezuela (con gran caída de la petrolífera desde 1970); todo lo demás es recesión o estancamiento. La tabla N° 6, sobre el crecimiento del PIB en términos reales demuestra esa situación de prolongada crisis. He aquí algunos ejemplos desde 1980. La crisis actual de sobreproducción de la industria argentina se inició en 1980. En 1975 y 1976 ya cayó la producción industrial el 2,8 y el 4,5% en Argentina, y el 7,9% en 1978. En Chile cayó el 5,3 en 1973, el 1,4% en 1974 y el 27,4% en 1975. El entonces ministro argentino de industria, Livio Kuhl declaraba que: "la mayor parte de los sectores está trabajando a un 50 o un 60% de su capacidad" (5 Días 23-9-81). Y

ya anunciaba: "La oleada de cierres y liquidaciones prosigue, y proseguirá". Habiendo caído ya entonces el Producto Interior Bruto el 13,4%. Este mismo camino seguía Chile en 1981: "En el pasado año la producción industrial de Chile de 11 millones de habitantes se redujo en un 22% y más de 800 empresas han cerrado" (5 Días, 2-10-1982). Prosiguiendo la crisis en 1982.

La caída de la producción industrial chilena en 1982 fue del 17,6%. Esto condujo a la quiebra de 8 entidades financieras, que debieron ser intervenidas por el estado, además de "unas 30 empresas pertenecientes a los holdings chilenos intervenidos, que habían caído en la insolvencia" (5 Días, 7-5-1983). Entre estos intereses "intervenidos", había fuertes intereses de la gran banca española, Banco Bilbao, Hispano, Santander, Exterior, Central y Urquijo.

No faltarán los moralizantes demócratas que aducirán que la responsabilidad de la crisis económica chilena y argentina debe recaer sobre las juntas militares fascistas, y no sobre el capitalismo democrático, que no gobernaba esos países. Resultando que la democracia a la mexicana se veía obligada, precisamente en septiembre de 1982, a nacionalizar la banca, cargando el estado con los costes del saneamiento tras una caída del PIB del 5,3% en 1982 (cayendo aún el 0,5% en 1983), para impedir su quiebra formal, protegiendo así los intereses del imperialismo occidental, que pudo respirar aliviado con la medida. Medida que fue apoyada por los partidos de la democracia radical, estalinistas, trotskistas, guerrilleros, sindicalistas, autónomos...

Seguirá habiendo demócratas moralistas que afirman que la democracia parlamentaria del PRI es inapresentable, y que el ejemplo no es válido. Pues bien, tomemos el ejemplo de la democracia parlamentaria más representativa y homologable de América Latina: la asesina democracia parlamentaria venezolana, la cual se ensañó en febrero-marzo de 1989 con las hambrientas masas en revuelta, para mostrar que allí la crisis tenía el mismo trasfondo y el mismo carácter:

"Los flujos financieros a Venezuela se interrumpieron el 15 de febrero de 1983, durante una jornada que los banqueros internacionales presentes en Caracas llegaron a bautizar como 'viernes negro'" (5 Días, 21-5-87), cuando Venezuela informó a sus acreedores que no estaba en condiciones de pagar el principal de su deuda. Una vez arrastrados a este curso de endeudamiento con el capital financiero internacional, las economías de América Latina ya no podrán zafarse de su control dejar de depender de los flujos y reflujos del mercado mundial de capitales y de mercancías. Como no podrán

zafarse de los tentáculos que les ha tendido el capital financiero pagando o no pagando los intereses y el principal: dos ejemplos significativos: "En 1984, Venezuela debía 34.700 millones de dólares; en los 5 años siguientes pagó 25.000 millones (8.000 millones del principal y 16.000 millones de intereses), pero después de pagar esa suma concluyó debiendo 32.000 millones en 1988" (El País, 1-10-1989). "La transferencia de recursos llevada a cabo por América Latina en concepto de pagos sobre su deuda externa alcanza los 250.000 millones de dólares" (El País, 24-6-1990). A pesar de haber pagado estas cantidades, la deuda total sigue incrementándose hasta rondar los 500.000 millones de dólares a finales de 1990.

A finales de 1973 la deuda exterior latinoamericana era de unos 35.000 millones de dólares. A finales de 1982 era de 311.126 millones. Brasil pasó de unos 15.000 millones de dólares en 1972 a 91.372 millones en 1982. Venezuela pasó de unos 3.000 millones en 1972 a 32.045 millones en 1982, Argentina de unos 8000 millones en 1976 a 43.634 millones en 1982. Y las tasas de interés nominales a largo plazo en USA pasaban del 7,7% de media en el período 1970-74 al 14% en 1982, a lo que había que añadir el % suplementario por el riesgo-país. Los préstamos se dedicaron a los sectores que producen materias primas, y a la adquisición de instalaciones industriales y equipamiento para infraestructuras. La drástica caída de los precios de las materias primas a partir de 1980 en el mercado mundial, la imposibilidad de renovar las instalaciones industriales por carecer de tecnologías autóctonas y de capitales para conquistar otros mercados fuera del área latinoamericana, más la subida de los intereses, o sea las leyes del mercado, las leyes de la oferta y la demanda, son las causas, no sólo del endeudamiento, sino también de la quiebra de gran parte de negocios iniciados en la década de los años 70, cuya afluencia en Latinoamérica acompaña a la recesión internacional de 1980-83, por ser especialmente dependiente de la economía norteamericana, economía a la que afectó y continúa afectando profundamente aquella crisis. Crisis que en gran parte ha descargado sobre su coto de caza, cerrando los créditos, levantando barreras arancelarias a los productos latinoamericanos, y con el desbocamiento de los intereses.

La burguesía latinoamericana dió rienda suelta a la inflación con el objetivo de descargar su propia crisis sobre los trabajadores asalariados, los campesinos pobres y la pequeña burguesía. Persiguiendo la continuidad de la revalorización y de la concentración de los capitales, cosa que también está consiguiendo con creces.

La base de estos préstamos masivos fue la sobreproducción de capitales en la década de los años 70, y la caída de la tasa de ganancia y la crisis de sobreproducción industrial que condujo a la crisis de 1974-75 al capitalismo occidental. Según el ex-secretario de estado Kissinger, "el origen del problema de la deuda se retrotrae a los años setenta, cuando los bancos estadounidenses reciclaron enormes sumas de petrodólares en créditos al exterior. De hecho, este proceso impidió que se produjera una amplia crisis financiera" (El País 19-1-1989).

Estos préstamos condujeron o aceleraron a Latinoamérica (y a los países del este europeo) a una inmensa crisis de sobreproducción industrial y a la quiebra de sus débiles sistemas financieros entre 1980-83. Crisis que todavía perdura. Manifestándose del mismo modo que en sus inicios. La industria argentina "tan sólo trabaja a un 50% de su capacidad productiva" (5 Días, 11-5-90), según Rodolfo Rossi, consejero de Menem. Esto mismo declaraban los militicos en 1980-81. Y si bien la producción industrial cayó en torno al 22% entre 1980 y 1989, el número de obreros asalariados empleados en la industria cayó en más del 50%. Con lo que el aumento de productividad, y por tanto de la explotación ha sido como en épocas de guerra.

La economía peruana decreció en un -14% en 1989, frente a un -8,8% en 1988. La venezolana decreció un -8,1% en 1989, frente a un crecimiento del 5,7% en 1988. Argentina cayó un -5,5%, Panamá un -5% y Nicaragua un -3,2% en 1989. Sólo Brasil ha conseguido mantener su capacidad industrial con grandes altibajos.

México marca la línea a seguir: "Desde 1986, México ha vendido o liquidado unas 700 empresas gestionadas por el Estado, pero sólo recientemente ha puesto Salinas su mira en sectores tan importantes pero tan delicados políticamente como el de las finanzas, el telefónico y el siderúrgico" (5 Días, 16-5-90). Lo que ahora se están jugando los acreedores de A. Latina es ni más ni menos que el reparto de los restos del naufragio industrial y de los sectores de los servicios con futuro. Reparto en el que se ha volcado al imperialismo español con un sólo objetivo: "volver a hacer las Américas", o esquilmar una vez más al proletariado y a las masas desaheradas de Latinoamérica, ahora en estrecha alianza con sectores de la burguesía local y con grandes consorcios del capitalismo mundial.

Penetración del capitalismo imperialista español en América Latina.

Para los ignorantes o para los ciegos que no quieren ver, hablar de "capitalismo imperialista español" es una herejía, es inadmisibile. Los más ignorantes se creen la fábula de que el "bondadoso" estado burgués español le regala el dinero a los pobres latinoamericanos como ayuda humanitaria ¡Y protestan porque aquí se olvida de los pobres! No entienden que la política exterior es un fiel reflejo de la política interior. Que la explotación interior se proyecta hacia el exterior, que la opresión interior del proletariado se tiende a expandir al resto del mundo por parte de la burguesía española o de cualquier otro país. Los ciegos que no quieren ver la realidad que les circunda son esas corrientes de la pequeña burguesía radical, que se autodefinen "comunistas" cuando sólo son burgueses a la Proudhon, o a la Collins. El primero proponiendo otro reparto más equitativo de los medios de producción entre todos los ciudadanos, reiniciando la carrera que ha conducido hasta la concentración actual. Y el segundo como explicaba Marx a Sorge (30-6-1861): "todos los socialistas de Collins en adelante tienen esto en común: dejan subsistir el trabajo asalariado y por lo tanto también la producción capitalista en cuanto quieren hacerse creer a sí mismos y al mundo que transformando la renta de la tierra en impuesto al estado, todos los males de la producción capitalista deben desaparecer por sí solos. Todo esto no es más que un tentativa disfrazada de socialismo, de salvar la dominación capitalista y en realidad, de restablecerla sobre bases aún más amplias". Léase, estalinistas trotskistas y

socialdemócratas, iglesias y grupos guerrilleros. Entre todos forman la amalgama que gobierna las instituciones que conforman el estado democrático-parlamentario español desde 1977, con un éxito ejemplar para la consensuada explotación de los obreros por los capitales afincados en la "piel de toro" S.A.

Los "ciegos de conveniencia" no quieren ni oír hablar de los negocios y de las gigantescas inversiones acordadas por el imperialismo español en América Latina: 3.500 millones de dólares en Argentina, 4.000 millones en México, 3.000 millones en Venezuela, 3000 millones en Chile, 800 millones en Ecuador y 700 millones en Bolivia. Total: 15.000 millones de dólares entre 1989 y 1993. Pero se siguen negociando acuerdos con Brasil, Perú, Guatemala... (sin olvidar que los países latinoamericanos le adeudaban al imperialismo español más de 1 billón de pesetas- más de 10.000 millones de dólares- a finales de 1989).

La deuda mexicana en 1984, "con bancos y otras entidades españolas", asciende a "unos 2.000 millones de dólares" (El País, 8-5-85). (El estado español ocupaba el segundo lugar para las exportaciones mexicanas en 1984, con un importe de 1.720 millones de dólares, y el séptimo lugar en las importaciones por 2 ó 6 millones frente a los 550 millones de 1981.

"La botadura en Veracruz del primer barco de gran tonelaje construido en México ("Nuevo Pemex I", de 45.000 toneladas) tiene una notable importancia para España por la notable participación en este proyecto, que comprende la construcción de otros buques, tanto en tecnología y bienes de equipo, como en capital (el 35% de las inversiones en Astilleros Veracruz)", (La Vanguardia de Barcelona, 14-11-83). Dentro de estos planes de colaboración tecnológica, industrial y militar, con la visita a España del presidente mexicano Miguel de la Madrid, en junio de 1985, se pusieron en marcha multitud de proyectos entre empresas de ambos países destacando los sectores de la "refrigeración, equipo eléctrico, productos farmacéuticos, textiles, aeronáuticos, agrícolas, mobiliario y equipos ópticos y bélicos" (El País, 11-6-85). Y se proyectó la futura cooperación española en los "sectores energético, ferroviario, de telefonía, aviación civil, transporte marítimo, pesquero y de fabricación conjunta de equipos y maquinaria (Idem). Acuerdos que se han ido materializando con la compra de 10 Aviocaras, C-212 por unos 300 millones de dólares, en 1985 por parte de México a la empresa española CASA, en 1990 adquiere otras 8-10 unidades, y 2-3 aviones CN-235 por unos 80 millones de dólares. También adquiere 8 patrulleros de Bazán de los que 4 serían construidos en Astilleros mexicanos, por unos 250 millones de dólares (en 1980, Bazán vendió ya a México seis patrulleras del tipo Halcón por unos 17.000 millones de pesetas). Continuación y ampliación de los negocios de los capitalistas españoles con el respaldo del estado que asume las deudas.

La deuda mexicana con el imperialismo español, en julio de 1989, era de 111.000 millones de pesetas. El gobierno imperialista español condonó el 50% de esa deuda al mexicano, durante la visita que efectuó a Madrid Salinas de Gortari en julio de 1989. Durante esta visita se firmaron grandes acuerdos económicos, por los que el imperialismo español se comprometió a invertir en el periodo 1989-93, en México, más de 4.000 millones de dólares entre el estado y el sector privado: 175.500 millones el estado y 292.500 millones de pesetas el

privado. Un portavoz de la banca española se lamentaba de no tener más deudas o impagados en México, "dado el nivel de cobertura que hemos alcanzado y el precio del descuento que se nos propone habríamos recuperado más fondos cuanto más riesgo tuviéramos" (5 Días, 25-7-89). Por muy extraño que parezca las quiebras o los impagados mexicanos se convierten en fondos activos. Un ejemplo: la industria turística española ha hecho una inversión de 30.000 millones de pesetas en 5 hoteles de lujo en México ligados al BBV, los construyó la empresa española Huarte. "La inversión se ha llevado a cabo mediante el mecanismo de conversión de deuda aprobado por el gobierno mexicano hace unos 3 años" (5 Días, 6-3-90). O sea que se han construido los hoteles con pesos mexicanos, donde los capitales españoles no han aportado más que sus hinchadas hipotecas.

La empresa Acerinox del Banesto compró el 30% de las acciones de la Merinox, "una de las principales firmas mexicanas de producción de acero inoxidable" (El País, 11-6-90). Repsol y Pemex proyectan formar una empresa conjunta, cuyo objetivo será el "desarrollo de la actividad petroquímica en el país americano, sector en el que tiene serias carencias" (El País, 4-1-90). "ENDESA construirá centrales térmicas (en los estados de Michoacán y de Coahuilla) en México por 1.000 millones de dólares" (El País, 8-9-89), y "toda la tecnología a utilizar será española". Esta empresa dirige también la construcción del sistema de interconexión eléctrica de los países centroamericanos (con una central de 500 kilovatios, que contará con una extensión de 1.700 km.). "ENDESA colabora asimismo con otros estados latinoamericanos, como Argentina, Perú, Venezuela y Colombia, en la instalación de líneas de alta tensión" (5 Días, 8-9-89). Esta empresa estatal y otras privadas que ya controla gran parte de la producción eléctrica española está preparando proyectos para comprar al menos una parte de las centrales argentinas, venezolanas y de otros países latinoamericanos.

El próximo gran proyecto del imperialismo español (además de decenas de pequeños y medios) es de Telefónica, que está formando una empresa conjunta con gran parte del sistema bancario español, con el objetivo de ampliar los negocios en Latinoamérica. Y en especial, preparar la compra de un importante paquete de acciones de la Telefónica de México, Telmex, que les permita, con un grupo de empresarios mexicanos, el control de la compañía: "La compra del 10% de Telmex si que representará una significativa aportación de fondos. (...), este paquete implicaría una inversión de unos 700 millones de dólares (...). Este paquete, unido a otro igual en manos de inversores locales, garantizaría el control y la gestión de la empresa" (5 Días, 21-7-90). Como vamos mostrando hasta aquí y como continuaremos mostrando en este estudio, el capitalismo imperialista español ha levantado el vuelo a las alturas del capital financiero internacional. Los que no quieren ver y denunciar este hecho son encubridores y agentes político-sociales del agresivo capitalismo imperialista del estado español.

VENEZUELA

El pasado mes de abril, el estado español le condonó el 50% de los 200 millones de dólares que el capitalismo venezolano le adeudaba. El 7 de junio firmaban un tratado por el que se abría una línea de crédito al capitalismo venezolano por 3.000 millones de dólares. Venezuela ha presentado "18 proyectos enmarcados en el

sector público del transporte, salud, turismo, energía eléctrica, industria siderúrgica y equipamiento de institutos tecnológicos, por valor de 1.560 millones de dólares" (5 Días, 30-6-90). En el sector privado: "producción química, explotación de fosfatos, compra de autobuses y equipos médicos, así como instalaciones turísticas, con un coste global de 370 millones de dólares"(idem). He aquí algunos proyectos:

Ramón Torres, subdirector de Telefónica, "aseguró a EFE que su compañía cuenta con 6.000 millones de dólares anuales para programas de inversión y 'si el gobierno venezolano lo considera oportuno, estamos dispuestos a ofrecerles nuestra ayuda', la Telefónica venezolana, "precisa 800 millones de dólares para llevar a cabo un proceso de reestructuración" (5 Días, 28-6-90). Venezuela "debe privatizar pronto su industria telefónica", según el presidente de esta compañía (idem).

Petroleos de Venezuela negocia con el consorcio español REPSOL "la creación de una joint venture para el desarrollo de proyectos petroquímicos" (5 Días, 22-5-90). También negocian con la empresa química Ercros la instalación de amoniaco en Venezuela. "La empresa española Mercasa ha elaborado un proyecto de creación de una red de mercados mayoristas en Venezuela, que requiere unas inversiones de 150 millones de dólares y que ha sido aprobado por la comisión mista" (5 Días, 16-7-90). El grupo español de la industria turística, Meliá Sol, ha comprado el 49% de tres hoteles en Venezuela (Melia Caribe, Melia Puerto de la Cruz y Barquisimeto Hilton) en sociedad conjunta con la central sindical venezolana (CTU), la que posee el 40%.

En 1983, Colombia concedió la construcción del Metro de Medellín a un consorcio formado por Entrecanales y Siemens por 656 millones de dólares, con la intervención en su favor del gobierno del P50E: "Ahora va a suponer 1.200 millones de dólares (...), por los retrasos y desvíos sobre el trazado que han surgido" (El Sol, 23-5-90). El metro de Bogotá ha sido adjudicado a otro consorcio hispano-francés al 50% en 1988, por unos 700 millones de dólares. Además de otro contrato a la empresa Dragados y Construcciones por 237 millones de dólares en obras civiles.

La multinacional española Repsol, compró los activos de la multinacional norteamericana Occidental Petroleum Corporation en Colombia, por "272 millones de dólares" (5 Días, 25-3-88). Entre los activos adquiridos está el 6,25% de los campos petrolíferos colombianos de Caño Limón, de donde se extraen más de 200.000 barriles diarios.

Las ventas españolas a Chile (bienes de consumo, maquinaria, libros, textiles, calzado, gruas y ascensores principalmente) fueron de 252 millones de dólares en 1981, 150 millones de 1982 y 50 millones en 1983. España era el séptimo proveedor, por delante de Francia e Inglaterra. El imperialismo español ocupaba el tercer lugar como inversor en Chile, con unos 270 millones de dólares. "El 70% de la inversión española (19.500 millones de pesetas) ha sido destinado al sector bancario, donde la banca nacional posee cuatro bancos: el español-Chile, que pertenece al Banco de Santander, el Centrobanco, propiedad del Banco Central, y los bancos Exterior y Urquijo. El Banco Español-Chile es el quinto banco del país por sus colocaciones y su capital" (El País, 22-9-83). La deuda de Chile con el capitalismo español ascendía en 1983 a 567 millones de dólares. Después quebró gran parte del sistema financiero chileno

debiendo cargar el estado burgués con las pérdidas y el saneamiento.

En julio de 1989 la Telefónica española y el Banco Santander adquirieron al 50%, el 22% de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones de Chile (Entel) por 60 millones de dólares. Y en febrero de 1990, Telefónica compraba al grupo australiano Bond el paquete accionarial con el que controlaba la Compañía de Teléfonos de Chile. "La operación alcanzaría un importe final de 390 millones de dólares" (El País, 17-2-90). La primera se encarga de la gestión de las comunicaciones interurbanas e internacionales, y la segunda de las comunicaciones urbanas. Ahora están preparando los proyectos de negocios "conjuntos" hispano-chilenos para invertir el préstamo de 3.000 millones de dólares del estado español a sus propios empresarios, las posibles pérdidas correrán a cargo del estado chileno.

En Argentina se ha acelerado la venta al mal barato de toda la industria o empresas de servicios estatizadas, las que sumaban en torno al 45% del PIB. La propuesta de privatización la inició un portavoz del gobierno Alfonsín en febrero de 1986 en la ciudad suiza de Davos ante los grandes magnates de la economía mundial allí reunidos: se "va a poner en marcha un programa de reprivatización de importantes empresas del sector público, que estará centrado básicamente en los sectores petroquímico, siderúrgico y textil (...). Queremos que el sector privado participe en muchas actividades que el estado no desea seguir financiando" (El País, 5-2-86). Como los peronistas estaban en la oposición acusaron a los radicales de "vende patrias", en cuanto llegaron al gobierno radicalizaron la política de los radicales, poniendo en venta hasta las empresas que no se atrevían a vender los del partido radical, como la siderurgia, la fundición, la industria eléctrica y las centrales en construcción (Yacitera y Salto Grande) conjunta con los gobiernos de Uruguay y Paraguay.

El capitalismo imperialista español no desea perder esta oportunidad, habiéndose colocado en la primera fila de los subasteros, siempre en alianza con grupos de capitalistas argentinos y otros consorcios internacionales, yanquis o europeos, para pujar bajito en las subastas. La primera ha sido la Telefónica Argentina (Entel), con una deuda exterior de 1.000 millones de dólares e interior de más de 500 millones. El interés sobre Entel "está estrechamente vinculado al interés de la empresa española por tener una presencia en las redes telefónicas latinoamericanas con fuerte potencial de renovación como cabecera de puente de inversiones industriales futuras de grupos afines en un reparto de mercados" (El País, 21-5-89). Telefónica posee el 20% del Alcatel España, el 10% de la italiana Telettra y otro 10% del Telettra española. O sea competir por un trozo del mercado mundial teniendo algo que ofrecer a sus futuros socios.

El paquete de Entel adquirido por Telefónica española es del 10%, un grupo de "bancos españoles contarán con entre un 20 y un 25%" (5 Días, 4-6-90). El grupo argentino Iachint se queda con el 15% y Citibank (USA) con un 20%. Lo que supone el 60% de Telco Sur (el 60% de Telco Norte lo adquirió la norteamericana Bell Atlantic), tomando Telefónica española la gestión a su cargo de la nueva compañía que se llamará Telefónica Argentina.

"La oferta del grupo que lidera Telefónica ofrece 114 millones de dólares en efectivo y la conversión de una

el mercado secundario". "De esta manera, la oferta total ascendería a unos 300 millones de dólares. De esta cantidad, (...), Telefónica participa con un 10%, es decir, 30 millones de dólares" (5 Días, 27-6-90). O sea que la Entel les cuesta unos 300 millones de dólares al consorcio que la adquiere, ahora explotarán la mano de obra barata con el objetivo de revalorizar rápidamente la inversión. "La Administración de Menem decidió el pasado mes de julio subastar 39 zonas calificadas de petrolíferas para conseguir poco más de 25.000 millones de pesetas" (El País, 5-8-90). La empresa argentina Astra y la española Repsol "se hicieron con 4 áreas en la provincia de Santa Cruz", por 20 millones de dólares consiguieron unas reservas de crudo estimadas de 1,2 millones de metros cúbicos y unos terrenos sobre los que tienen derecho durante el próximo cuarto de siglo" (idem). Ahora "esperan con ansiedad la privatización de las zonas petroleras ubicadas en el centro del país, las de mayor producción. Repsol no descarta licitar de nuevo" (idem). Tras la subida del petróleo, el gobierno Menem quiso echar marcha atrás para pedir más dinero, pero los verdaderos amos del gobierno obligaron a firmar las concesiones petrolíferas al señor de las patillas.

Un ejemplo de reformismo en épocas de crisis, a primeros de enero de 1990, el gobierno argentino dictó "el retiro anticipado, el traspaso a la dirección de rentas y el despido de unos 8.300 empleados de los ferrocarriles, además de suprimir el 40% de los servicios de larga distancia", antes de anunciar oficialmente su privatización (El País, 7-1-90) Esta política antiproletaria la han puesto en práctica antes en los ferrocarriles o en otros sectores nacionalizados, los gobiernos español, inglés, japonés, estadounidense, etc.

Lo que si provoca risa es que la Renfe española se presente a la subasta de los ferrocarriles argentinos. Aunque habrá alguien que aduzca que ¡Nadie es profeta en su tierra! Lo de Renfe clama a los ojos de cualquiera tanto en largo recorrido como en cercanías en las grandes ciudades (en cercanías los obreros que llegan casi siempre tarde al trabajo han dado y están dando buena cuenta con la continua quema de trenes y arrasando estaciones como protesta por los perjuicios que les causa Renfe ¡Que lo sepan los obreros argentinos...!).

Para el capitalismo argentino, la cesión de sus ferrocarriles a empresas privadas (extranjeras o nacionales) para que los exploten (a los trabajadores se entienda), tiene como objetivo eliminar el déficit estatal de su explotación empresarial, y conseguir capital fresco que permita su modernización, y con ella, el aumento del transporte del grano para la exportación desde el área de Rosario-Santa Fe al puerto de mayor calado del país, Bahía Blanca. La concesión sería por 30 años, prorrogable por otros 10. Tiene unos 5.000 Km. de longitud, y une la gran Pampa con dicho puerto, "que actualmente absorbe dos millones anuales de toneladas y que la compañía española pretende incrementar hasta un total de seis a ocho millones de toneladas" (El País, 3-7-90). El otro argumento de Renfe es que el ancho de vías en ese tramo de Argentina es como el español, donde podría dar salida a una montaña de chatarra (en máquinas y vagones) sobrante en la Red de ferrocarriles Españoles (Renfe). Chatarra que cobrarían por nueva o seminueva, o la apuntarían como tal en los libros de cuentas de los Ferrocarriles Argentinos. Si siguen adelante con el proceso de modernización de la Renfe y la introducción del ancho de vía europeo, entonces los ferrocarriles

argentinos pueden ser equipados para todo el próximo siglo con máquinas y vagones del siglo XIX. Pero Renfe también optará al corredor del norte, General Urquiza-Buenos Aires, fronterizo con Brasil y Paraguay.

El otro objetivo que se persigue es el de unificar las líneas ferroviarias entre varios países latinoamericanos: "con un presupuesto de 500 millones de dólares del Banco Iberoamericano de Desarrollo (BID), Renfe colabora en la remodelación de líneas férreas en Sudamérica, para integrar las redes ferroviarias de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay" (5 Días, 14-8-90). Y la osadía de nuestro imperialismo prosigue:

Por 1.610 millones de dólares en "papeles pintados" en "deuda del país latinoamericano y 260 millones de dólares contantes y sonantes de los que la mitad se desembolsarán de forma inmediata" (El País, 5-8-90), la compañía española Iberia compra (junto a Credit Suisse y First Boston) el 85% de las líneas aéreas argentinas. Iberia contará entre el 20 y el 30% del consorcio. Ya anunciamos que hay problemas a la hora de pagar lo acordado, o de levantar las hipotecas que pesan sobre las empresas vendidas, por lo que algunos de estos negocios pueden volver a las subastas y venderse por precios aún más bajos.

También queremos subrayar que la Confederación General del Trabajo Sociedad Anónima (S.A.) obtendrá, porque el gobierno es garante de esos subasteros, el 5% de los futuros ferrocarriles privatizados, el 10% de la Telefónica y el 10% de las líneas aéreas, ¡son parte del NEGOCIO!

Otro sector, en manos del imperialismo español desde hace años, es el de la pesca tanto en Argentina como en Chile. En Argentina hay 16 empresas conjuntas, e igualmente "funcionan varias empresas mixtas con fuerte presencia de Pescanova", multinacional española (El País, 26-8-90). "En el caso de Chile, las empresas conjuntas son dos, también con presencia de Pescanova, así como otras mixtas dedicadas especialmente a la pesca de la merluza. (...) se puede decir que se trata de productos chilenos controlados en parte muy importante por industriales españoles" (idem). Estos industriales españoles exportaron ya en 1989 unas 120.000 toneladas de pescado o productos derivados hacia el mercado español, y de rebote hacia la CE. También están estableciendo líneas de importación de frutas tropicales y no tropicales como la pera, la manzana, la uva, albaricoque, melocotón, etc. Estos datos y los que iremos conociendo en los próximos años, demuestran que toda declaración, toda manifestación antiyanki promovida en el estado español que no conlleve una clara denuncia y una presión contra la penetración del capitalismo español en América Latina, sólo es un apoyo al propio imperialismo, hoy más agresivo que el yanqui, en su pugna por ampliar su penetración capitalista en el área, y aumentar sus negocios a través de la explotación, directa o indirecta, de una masa cada vez mayor de proletarios.

Así opinaban dos portavoces del imperialismo español y yanqui; Fernando Valenzuela, director de la agencia española exterior declaraba: "Por primera vez en su historia, España pueda servir de algo a Latinoamérica", y el periodista de Wold Street Journal, Nicholas Bray, replicaba: "Por segunda vez en la historia, podría quizá añadir, Latinoamérica puede ser útil a España" (5 Días, 27-7-90). Y para no soliviantar demasiado a los yanquis, que observan con mucho recelo la invasión de los

capitales españoles, en lo que consideran su coto de caza privado, el portavoz oficial del imperialismo español ofrecía su colaboración a los yanquis: "González quiere convencer a Bush de que España será un buen aliado" (5 Días, 19-10-89). ¿Quién será el enemigo de estos bandidos imperialistas? Sólo el proletariado cuando defienda sus intereses inmediatos e históricos como clase para sí, sin importarle la situación de la economía nacional o de la empresa, las inversiones extranjeras o nacionales. Casi todos los cuadros de nuestra burguesía han crecido en la escuela política del antiimperialismo yanqui, del que ahora prometen ser "buenos aliados". Y ya advertimos que en Latinoamérica tratarán de encubrir su verdadera función imperialista, con velados ataques a sus competidores yanquis, potenciando al máximo el nacionalismo local, basado en mayorías parlamentarias que impongan una autoridad de hierro a los explotados, y una refinada represión selectiva para prevenir las luchas obreras, junto a un pacto social permanente con los burócratas sindicales más representativos.

* * * * *

Algunos soñadores esperaban que el tan aireado "Plan Brady" debía resolver el problema de la deuda mexicana (o latinoamericana), pero en el fondo todo lo que hace es retrasar el pago de dicha deuda, pues "la reducción neta real es sólo de 7.000 millones" de dólares (El País, 5-2-90), e hipoteca la parte de los futuros beneficios del petróleo mexicano: "como aliciente suplementario para los bancos, México se compromete a entregarles a partir de 1996 el 30% del incremento que tengan los beneficios de la exportación de petróleo, tomando como referencia los beneficios de 1989" (idem). De este modo tan refinado, los bancos no se apropian la industria petrolera, pero hipotecan parte de los beneficios. Y una gran parte de los bancos encabezados por J.P.Morgan, sentenciaban: "Si no se nos paga, que no se nos pida ni un crédito más" (El País, 27-9-89). Estas cláusulas han sido incluidas también en los acuerdos con Venezuela.

Ante este fracaso del "Plan Brady" para reducir la deuda de modo efectivo y drástico, a primeros de julio de 1990, el presidente de EEUU, Bush, proponía "establecer una zona de libre comercio hemisférica, desde Canadá hasta Tierra de Fuego" (El País, 8-7-90). En este contexto, Bush proponía la condonación de los 12.000 millones de dólares que el conjunto de los países latinoamericanos le adeudan al estado USA. Condonación que no es ni un aperitivo frente a una deuda total de más de 470.000 millones de dólares.

Un bloque comercial hemisférico requeriría unas inmensas inversiones de capital, elemento del que tanto carece EEUU. La opinión del presidente del SELA, Carlos Alzamora sobre la propuesta era esta: "yo no creo que Estados Unidos esté en condiciones financieras de hacer un fondo de ayuda de la magnitud que este tipo de apoyo exigiría" (El País, 8-7-90). La opinión de la prensa norteamericana la daba el Herald Tribune (10-7-90): "El amplio paquete de George Bush incluye comercio, inversiones, deuda y programas medioambientales". "Pero Bush reconoce que un mercado único para el hemisferio es una visión lejana, en el mejor de los casos". Y el Herald Tribune reconoce: "Por ahora son sólo palabras". Históricamente no se puede ni se debe descartar la unión de los dos hemisferios americanos. Sólo que esa unión tendría que tener unos objetivos internos y externos, como por ejemplo, la tendencia de la Comunidad Europea,

cuyos objetivos son la reconquista económica de las excolonias, la lucha por el mercado mundial, y sobre todo el sometimiento del proletariado, partiendo de un desarrollo económico bastante parejo entre los países más importantes. El Continente americano sólo coincidiría en el sometimiento del proletariado. A no ser que EEUU se embarcara en otro endeudamiento que le permitiese montar instalaciones industriales en Latinoamérica donde produjese los bienes de consumo que hasta ahora importa de los países asiáticos, potenciando así la industrialización y la producción de tecnologías medias y altas al sur de Rio Grande, para lo que debería empezar por suprimir las barreras arancelarias a los productos que provienen del sur del Continente en lugar de restringir las exportaciones industriales provenientes de esa zona, como ha hecho EEUU en los últimos 15 años. Y aunque es evidente que no se vislumbra ninguna otra alternativa capitalista para Latinoamérica, la propuesta de Bush es irrealizable porque la sociedad norteamericana sería la perdedora de gran parte de su estándar de vida si el acuerdo entrase en vigor a corto-medio plazo. A largo plazo podría producirse un acercamiento de EEUU hacia el sur en las condiciones de existencia de la sociedad yanki (ya sea por una gran crisis industrial y financiera para la que las condiciones están más que maduras, por un lento anquilosamiento del imperio, o por la derrota en una guerra mundial), cosa a la que parece estar tendiendo lentamente desde la guerra de Vietnam.

Ante la propuesta de Bush para el Continente, en el sur del mismo, se está intentando formar otro bloque comercial, aunque no acaba de cuajar, pilotado por Brasil-Chile-Argentina. La rebaja de los aranceles "prevista sería de un 30% para Argentina, Chile y Brasil y de un 20% para los otros países de la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración)", 5 Dias, 5-6-90. Aunque Brasil, Argentina, Chile pretenden acelerar su integración en vistas a negociar como bloque en una posible formación del mercado común de las dos Américas. Estas son las tendencias o los deseos de las burguesías de los dos hemisferios americanos. Pero ¿cuales deben ser las tendencias y los deseos del proletariado revolucionario? El proletariado revolucionario, los verdaderos marxistas, debemos propagar y luchar por la unidad de clase y por la solidaridad de clase por encima de fronteras y de lenguas, en el norte, en el sur y en el centro del continente americano, bajo un único programa, el programa comunista, y con una sola organización que combata al capitalismo pequeño o grande, nacional o multinacional con la propagación de un nuevo modo de producción y de distribución de lo producido, el modo de producción comunista. Pues todo lo que no entre en esta dinámica, la única revolucionaria, es acarrear trigo al molino del capitalismo, es ayudarle a conservar su dominación, es ayudarle a salir de sus catastróficas crisis cíclicas, incluidas las guerras de defensa o de rapiña.

La prolongada crisis de sobreproducción de los países latinoamericanos es una prueba material de una situación objetiva que debe empujar a los proletarios a la lucha y a la revuelta, a pesar de las derrotas y de las pausas, cada vez más a menudo, porque la crisis no sólo es económica sino también social. Así resume El País (11-3-90) la situación en Argentina, que es válida para todo el área: "un millón vive bien, dos que trabajan como esclavos y el resto estamos de más". Y el eterno

lloriquéo de la pequeña burguesía ante el temor a la polarización de la sociedad: "Para la clase media, la crisis significa atravesar un proceso de proletarianización. Esto, en términos sociológicos, supone un factor de desestabilización" (idem). Este es un argumento de peso de esa descomposición social.

Y un jubilado explica la situación del sector: "Con 35 años de trabajo, cobro la misma pensión de 130.000 australes (no llegaba a 3.000 ptas.) El 80% de los jubilados, unos 3,5 millones, cobramos eso" (El País, 11-3-90). ¿Hay visos de que esta situación pueda mejorar a corto-medio plazo? No sólo no tiene visos de mejorar (por muchos contingentes de guerra que envíen al Golfo Pérsico los gobiernos argentino, polaco, checo, egipcio...) sino que debe tender a empeorar aún más la situación de los esclavos modernos, de los proletarios en los países en vías de desarrollo y en las metrópolis imperialistas.

* * * * *

LIBRETERIAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA

Madrid:

- Antonio Machado. C/Fernando VI, 17
- Cuatro Caminos. C/ Doctor Santero, 22
- Visor. C/Isaac Peral, 18

Tarragona:

- La Rambla. Rambla del Glmo. 99
- La Tronada. C/Jesús. REUS

Gerona:

- Llibreria 22. C/Hortes 22

Valencia:

- Tres y Quatre. C/Pérez Bayer 7

Cádiz:

- Dulcinea. C/Duque de la Victoria, s/n

Lugo:

- Souto. Plaza España 21

Orense:

- Ronsel. C/Curros Enriquez 21

Vigo (Pontevedra):

- Ir Indo. Rua Príncipe 22, 2ª planta

Vitoria (Alava):

- Herrikoa. C/Cuchillería 76

San Sebastián (Guipúzcoa):

- Hontza. C/Oquendo 4

Molina de Segura (Murcia):

- Demos. Pza. de la Libertad 9

Sevilla:

- Librería Reguera. C/Apodaca, 23-25 y en Avda. Ciudad Jardín 8